

el mismo edificio en cuya esquina se encuentra empotrado el pedestal de Marco Aurelio. La inscripción es muy sencilla y lacónica en su contenido: un hombre y una mujer, quizá un matrimonio formado por un veterano y su esposa de origen itálico, yacen bajo una lápida colocada por la madre de él: pocos años después muere ésta y se aprovecha la misma tumba para enterrarla, añadiendo en la lápida la sencilla frase «*vos venio*», una expresión latina poco frecuente que encubre una forma de entender la muerte como la «reunión» del difunto con aquellos que le precedieron en el viaje hacia el mundo inferior en el que reposan los muertos.

Al territorio de *Libisosa* pertenecía también la cercana zona de Balazote. En las proximidades de esta localidad D. Samuel de los Santos excavó en la década de los setenta una gran residencia campestre cuyas habitaciones estaban pavimentadas con lujosos mosaicos y sus paredes pintadas con frescos. Nada sabemos de su propietario, pues no es posible identificarlo sin precauciones con un individuo citado en la única inscripción aparecida allí hasta el momento, *Manius Caelius Proculus*.

Al oeste de *Libisosa* (Lezuza) pero dentro seguramente de su ámbito de administración, se encuentra hoy Ossa de Montiel; de esta ciudad procede la inscripción funeraria de *Marcus Ulpus Gresianus*, liberto del emperador Trajano a quien su mujer, *Ulpia Pia*, dedicó la lápida mortuoria; muerto a los 45 años, *Gresianus* había alcanzado el rango de *tabularius* —es decir, archivero— de la oficina destinada a recaudar los impuestos sobre las herencias, y además había ocupado puestos administrativos de rango similar en las provincias romanas del sur de Francia.

3. DIFUNTOS MUY ELOCUENTES JUNTO AL SEGURA

Aun siendo *Libisosa* la más importante de las ciudades de la región en aquellos años, no era la única. Al menos otras dos, una situada cerca de Elche de la Sierra y otra en el Tolmo de Minateda habían alcanzado ya un cierto grado de desarrollo en los primeros años de nuestra Era. Sus inscripciones son elocuentes al respecto.

En las cercanías de Elche de la Sierra, en término de los Villares, la finca «San Fernando» es hoy el pálido recuerdo de lo que fue uno de los grandes cementerios romanos de la actual provincia